

Una Teletón coja.

Con toda la contingencia que hoy nos pesa; con la gravedad que ella acarrea, mucho mayor que la propia reacción social de octubre; con toda la incertidumbre que rodea a nuestros ciudadanos, que están perdiendo empleos, carecen de bienes para comer y que ven solo nubes a la distancia, aún tenemos que lidiar con el pseudo espectáculo liderado por el monstruo televisivo que es Mario Kreutzberger.

Una vez al año por los últimos 40 nos habíamos acostumbrado a un espectáculo donde se lograba reconciliar colores, grados y jefaturas. Nadie duda que el objetivo es plausible, pero la necesidad de resolverlo no puede estar entregado a la caridad de una población conmovida por escenas e historias dignas de contarse, pero que debe racionalizarse y no caer como una tormenta sobre la gente.

El temor de todos es no querer que a alguien de los nuestros o nosotros mismos tengamos que requerir de sus servicios, pero tratándose de un problema de altísima gravedad, debería estar contemplado en el Presupuesto Nacional lo necesario para ir en favor de tantas necesidades. No hay excusas para no incorporarlo allí, pues hay tantas partidas excesivas y de desafortunada administración que los costos de la rehabilitación física no serán más que un pequeño ítem en tanto despilfarro. Magallanes con su propio centro debería ser sustentado de la misma manera.

40 años de espera y ningún avance hacia esa dirección. Quizás el negocio detrás de todo está en lo que siempre se ha sospechado: un interés de las empresas que participan y que al donar, de la manera que hacen, aprovechan a recortar importantes impuestos; que los valores reunidos son administrados por la banca que, a su vez, lo pone en circulación para otorgar préstamos a la gente, reservándose para si utilidades interesantes en la pasada; que es la oportunidad para renacer de aquellos rostros televisivos que no pueden vivir más que de la imagen y de las polémicas; o, la oportunidad para resurgir de políticos que van cayendo en el olvido.

Se ha fomentado en la juventud una necesidad de salir a las calles con colectores; que se hagan campaña en los colegios para competir en cifras de recolección y se ha unificado la misión hacia un solo gran objetivo: La Teletón.

Se ha olvidado que la necesidad es infinita. Son muchas las instituciones que también requieren de aportes solidarios y en la mente de la sociedad está plasmada la única gran máquina que se ha levantado por esta campaña.